Volumen 30 - 1984

SEMINARIOS
Sobre los ministerios en la Iglesia

Historia

MOMENTOS SOBRESALIENTES EN LA HISTORIA DE LA HERMANDAD

Francisco Martín Hernández*

DOI: https://doi.org/10.52039/seminarios.v30i91-92.2282

La primera historia es bastante conocida.

Acuciado por el problema de las vocaciones, don Manuel establece con don Mariano García el primer Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José en Tortosa, en 1873. Cinco años más tarde, el 11 de abril se pone la primera piedra del nuevo colegio en el ensanche del Rastro, y al año siguiente, el 12 de octubre, se dice en él la primera misa. Se celebra la fiesta del Reservado el 14 de noviembre y su conmemoración irá repitiéndose a lo largo de los años. Don Manuel es nombrado director del colegio el 10 de marzo de 1880.

1. Fundación de la Hermandad

Convencido don Manuel de que él solo no podía llevar a cabo una obra de tanta importancia, piensa en reunir a unos cuantos sacerdotes amigos para que le ayuden. Y fue entonces cuando le vino la idea de fundar la Hermandad de Sacerdotes Operarios. El mismo nos lo cuenta.

«Estas mismas penalidades y angustias hicieron comprender bien pronto que el desarrollo y aun el solo mantenimiento de una obra tan útil y necesaria no podía quedar siempre a merced del celo individual que hasta entonces la había sostenido, sin peligro de que decayera o tal vez llegase a desaparecer apenas le faltara el impulso de los primeros iniciadores [...] Se vio, pues, la necesidad de un apoyo constante, de un cuerpo o institución de individuos que se dedicaran por vocación a ese campo y que pudieran arrostrar los quebrantos de la Obra y las eventualidades del porvenir [...] Entonces se concibió ante Jesús Sacramentado la idea de la Pía Unión de Sacerdotes, que, libres de todos otros cargos y empleos, se dedicaran al fomento, sostenimiento y cuidado de las vocaciones eclesiásticas»[1].

También leemos en otra parte:

* *Operario Diocesano. Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca.*

[1] *Escritos* de don Manuel. Roma, Arch. Hermandad, *Varios*, 2.°, 9, 10.

«Jesús Sacramentado le inspiró la Obra de los Operarios Diocesanos el 29 de enero de 1883, después de la misa, en el convento de Santa Clara de Tortosa, durante la acción de gracias, a las siete y media de la mañana; y la concepción de todo el plan y la intuición de sus resultados entre ese día y el 30, completándose la idea y la organización»[2].

Es éste, sin duda alguna, el momento más sobresaliente de la historia de la Hermandad.

Pero los principios no fueron, sin embargo, fáciles. El arzobispo de Tarragona y buen amigo de don Manuel, don Benito Vilamitjana, no lo ve al principio muy claro y después de mostrar algunas reservas, aprueba el proyecto el 15 de marzo del mismo año, no sin instar antes a don Manuel a que no comenzara la obra sin contar antes con seis o siete colaboradores. Don Manuel habla con algunos sacerdotes amigos: con don José García Serrano, don Francisco Osuna y don Francisco Ballester, y también con el subdiácono don Elías Ferreres. Se entusiasman éstos con la idea y el día 8 de mayo se decide a presentar las primeras *Bases* del futuro Instituto al prelado de la diócesis de Tortosa, don Francisco Aznar y Pueyo. Las titulaba *Fomento de vocaciones eclesiásticas.*

El prelado las aprueba verbalmente el 17 del mismo mes. En principio sería una asociación de sacerdotes: en hermandad (acción comunitaria), operarios (a estilo evangélico), diocesanos (para trabajar en las diócesis a las órdenes de los respectivos obispos) y reparadores del Sagrado Corazón de Jesús (idea tan cara a don Manuel).

Don Manuel se reúne con estos primeros colaboradores en el Desierto de las Palmas (vecino a Benicásim) del 16 al 19 de julio de 1883. Allí redactan entre todos las primeras *Bases permanentes* y *Reglas provisionales de la Hermandad,* que don Manuel presenta después al obispo de la diócesis, el cual las aprueba oficialmente —y con ellas a la nueva Hermandad— el 4 de febrero del año siguiente[3].

El 2 de junio de 1885 los primeros Operarios hacen su «Primera promesa de consagrarse a la Obra» en el colegio de San José de Tortosa[4]. A finales de año se vuelven a reunir en el Desierto de las Palmas, para emitir los primeros votos y constituirse canónicamente. El objetivo principal de la Hermandad sería en adelante «el fomento de las vocaciones eclesiásticas, religiosas y apostólicas». El 1 de enero de 1886 y en el oratorio de aquel noviciado, hacen el voto trienal de obediencia como miembros de la «Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos Reparadores del Sagrado Corazón de Jesús, para el fomento de vocaciones eclesiásticas». Eran: don Manuel Domingo y Sol, don José García Serrano, don Francisco Osuna, don Vicente Vidal y Mompó, don Francisco Ballester y don Elías Ferreres.

[2] Declarac. en *Proceso Ordinario:* Roma, Arch. S. Congreg. Culto Divino, f. 176v-140r.

[3] El documento lleva la fecha del día 2, festividad de la Purificación de la Santísima Virgen: *Proc. Ord.,* declarac. de J. B. Calatayud, f. 1005r.

[4] Copia ms. de don Manuel: *Escritos. Varios,* 3.°, 4 y 13. Don Elías Ferreres, que desempeñaba la coadjutoría de Ares, se adhirió al voto el 7 de julio.

A continuación celebraron la primera Junta general de la Hermandad en la sala de visitas del convento y por votación unánime eligieron Director General de la misma a don Manuel.

2. Expansión de la Obra

Don Manuel iba dando los primeros pasos para extender su radio de acción a la diócesis de Valencia, tan necesitada, como la de Tortosa, de promoción y de ayuda a las vocaciones sacerdotales. El 24 de julio de 1884 había llegado a la ciudad del Turia con dos de los primeros Operarios y después de largas conversaciones puede al fin inaugurar en ella un nuevo Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José. Siguieron después otras fundaciones: en Murcia (1888), Orihuela (1889), Plasencia (1893), Almería (1894), Burgos (1895) y Toledo (1899).

La Obra se extendió también a Portugal, donde en 1885 queda establecido, en Lisboa, otro Colegio de vocaciones, que seis años más tarde tendría que ser clausurado ante la campaña anticlerical que se produjo entonces en el país.

Pero entre tantos afanes, lo que más apremia a don Manuel es la fundación en Roma del Pontificio Colegio Español de San José para seminaristas españoles. Dura fue la prueba, demasiados los trámites y no pequeños los disgustos y contrariedades. Finalmente se puede abrir el colegio, primero en la residencia e iglesia española de Monserrat (1892), al año siguiente en el palacio Altieri y desde septiembre de 1894 en el viejo Palazzo Altemps. Don Benjamín Miñana fue nombrado primer rector del colegio.

No para en ello la acción de los primeros Operarios. Conocedores algunos obispos españoles de la obra que llevaba a cabo la Hermandad, pidieron a ésta que se hiciera cargo de sus seminarios diocesanos. No eran pocas las dificultades que se presentaban; y el mismo don Manuel teme que, de aceptarlos, pueda desviarse la Hermandad de sus primeros propósitos fundacionales. Lo consulta seriamente, recaba opiniones, reza[5].

El 5 de septiembre de 1897 acepta, por fin, la dirección del seminario de Astorga, pero sólo en lo que se refiere al campo disciplinar, administrativo y espiritual. Siguen después los de Toledo (1898), Zaragoza (1899), Cuenca y Sigüenza (1901), Badajoz y Baeza (1903), Jaén, Ciudad Real y Málaga (1904), Barcelona (1905), Segovia (1906), Almería (1907) y Tarragona (1908).

Las peticiones le llegan también de América. En 1898 la Hermandad se hace cargo del seminario de Chilapa en México, al año siguiente del de Cuernavaca y en 1902 del de Puebla de los Angeles en la misma Re-

[5] Hemos estudiado este punto en *La Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos y los Seminarios españoles. Finales del siglo XIX y principios del XX:* Seminarios 77-78 (julio-diciembre 1980) p. 468s.

pública. También en 1899 había aceptado el Templo Nacional Expiatorio de San Felipe de Jesús, de la capital federal.

Mientras tanto, don Manuel y los Operarios redactan las primeras Constituciones y se esfuerzan para que tanto éstas como la Hermandad sean reconocidas pronto por Roma. No es tarea fácil, sin embargo. El hecho de no ser religiosos y de no incluir el voto de pobreza, hacían cada vez más difíciles las negociaciones. La S. Congregación de Obispos y Regulares concede al fin el *Decretum laudis,* el 1 de agosto de 1898, al que nos referiremos más adelante, por el que se reconocía oficialmente a la Hermandad, pero nada se hablaba en él de las Constituciones. El día 12 se reúne el I Capítulo general en Valencia y queda elegido don Manuel como Director general. Eran entonces unos 30 operarios. El 22 de noviembre de 1903 es inaugurado solemnemente el Templo de Reparación de Tortosa, otro de los grandes anhelos del Fundador. Al año siguiente se tiene, también en Valencia, el II Capítulo general. Don Manuel tiene 68 años y pide que no le reelijan, pero de nuevo es confirmado como Director general. Cuando muere en Tortosa, el 25 de enero de 1909, la Hermandad cuenta con unos 75 operarios que tienen a su cargo 24 centros de formación clerical (nueve colegios y catorce seminarios) en España y América, además del Colegio Español de Roma; publican desde 1897 la revista el «Correo Josefino» y ejercen actividades pastorales en dos Templos de Reparación.

3. NUEVOS SEMINARIOS Y ALGUNAS CONTRARIEDADES

Convocado el III Capítulo de la Hermandad en Valencia durante el verano de 1909, sale elegido Director general de la misma don Benjamín Miñana, quien, desde su fundación y durante diecisiete años, había sido rector del Colegio Español de Roma.

La primera estadística, publicada, que conservamos del personal de la Hermandad es del Curso 1911-1912[6]. Eran entonces 95 operarios[7], entre los de votos indefinidos, temporales y probandos, que trabajaban en 22 diócesis españolas y americanas y con el colegio de Roma, tenían a su cargo otros nueve más y quince seminarios (con un total de 884 colegiales y 1.449 seminaristas) y tres Templos de Reparación.

En 1910 la Hermandad se había hecho cargo del seminario de Querétaro (México) y al año siguiente del Templo de Reparación de la misma ciudad. En España acepta en 1912 los seminarios de León, Sevilla y Valladolid y un año más tarde el de Belchite, que quedó desglosado del de Zaragoza hasta la guerra del 1936. Destruido casi totalmente, fue trasladado a Alcorisa, reintegrándose otra vez al de Zaragoza en 1953.

No faltaron en este tiempo dificultades y contrariedades. Las hubo

[6] Roma, Arch. Hermandad, *Pastoral y Cargos,* vol. I.

[7] Habían fallecido, además de don Manuel, otros once operarios.

desde el momento mismo en que se empezaron a aceptar seminarios, como ocurrió en los de Zaragoza, Almería o Málaga. Pero pronto se distinguieron de manera especial los de Sigüenza y Cuenca, cuyos alumnos tenían fama de levantiscos y pendencieros. El de Sigüenza tuvo que dejarse en 1905, ante la postura de indisciplina y de intransigencia que adoptaron grupos de seminaristas y algunos profesores[8].

Más grave fue lo de Cuenca. A poco de hacerse cargo la Hermandad de la dirección de su seminario, se originaron algunos tumultos promovidos por seminaristas descontentos, canónigos y algunos sacerdotes de la diócesis. Se llegó, incluso, hasta buscar implicaciones políticas para que los Operarios —a los que se les tildaba en medios públicos de «frailes, pertenecientes a la nueva e ilegal orden de Vocaciones Eclesiásticas, flamante creación vaticana destinada a quitar de los jóvenes aspirantes al sacerdocio toda idea de amor a su patria y a su familia»[9]— dejaran el seminario y la diócesis. Se pudo parar entonces la insurrección, pero ésta estalló más tarde y todavía con más virulencia, en 1912.

Leemos en un testimonio de la época que en la tarde-noche del 2 de enero de este año los seminaristas «se levantaron en armas al grito de ¡Que se vayan! ¡que se vayan!». Tomaron por su cuenta tanto el colegio de San Pablo como el seminario de San Julián y a punto estuvieron de poner en peligro la integridad física de algunos superiores. El Sr. obispo se vio inerme ante la insolencia de los seminaristas, apoyados otra vez por algunos canónigos y otros sacerdotes de la diócesis. Los Operarios tuvieron que salir de Cuenca esa noche. Siguió después un lamentable proceso, pero no dejó de intervenir pronto Roma desde donde, a raíz de los sucesos, se tributó un caluroso reconocimiento a la Hermandad y a la labor de los Operarios. En una Carta de la S. Congregación, de 14 de enero de 1913, se dice de éstos «benemeritos esse de Ecclesia», añadiendo que «nec bonae huic existimationi detrahere quidquam possunt quae Conchae evenerunt»[10].

El caso de Cuenca sirvió, además, para que se originara una fuerte polémica a esferas gubernamentales sobre la persistencia de la Hermandad en España, al no verla incluida entre los Institutos religiosos legalizados en el país. A punto estuvo de discutirse en el Senado, a instancias del senador por Cuenca, Sr. Ballesteros —que se hizo eco de las acusaciones propaladas por los del seminario— la «existencia legal de la Hermandad». Recogemos lo que sobre este particular escribía don Benjamín Miñana al Pro-

[8] Roma, Arch. Hermandad, carpeta *Seminarios dejados,* leg. *Sigüenza.*

[9] De este modo se escribía en «El País», n.° 5.552, 18 octubre 1902.

[10] Carta de la S. Congregación, de 14 de enero de 1913: ref. 81-12. Un año antes, el 19 de enero, escribía el cardenal Vives, gran amigo de la Hermandad, al cardenal arzobispo de Toledo: «Ciertas llagas profundas y pestíferas no se conocerán sin el celo santo y la abnegación de los virtuosos y hoy perseguidos Operarios Diocesanos». (Sobre el caso de Cuenca obran dos amplias carpetas en el Arch. de la S. Congregación de Seminarios, de Roma, y en el Arch. de la Hermandad respectivamente. Los textos anteriores los tomamos de esta última. También hay noticias en Carp. *Seminarios dejados,* leg. *Cuenca*).

nuncio Apostólico en España, Mons. Vico, el 17 de abril de 1912: «Hemos de estar preparados por si se habla en el Senado de nosotros [...] No tenemos nada de religiosos y precisamente por lo que se refiere a la aprobación de nuestra Hermandad por el Gobierno, encuentro en el archivo de este Colegio [de Tortosa] una Real Orden del Ministerio de Gracia y Justicia en nombre de S. M. la Reina Regente y en la que se dice a nuestro D. Manuel, contestando a una instancia en la que D. Manuel pedía la aprobación y reconocimiento de la Hermandad: 'Considerando que la Hermandad de que se trata no puede tenerse ni considerarse como una Congregación religiosa, S. M. la Reina (q.D.g.), Regente del Reino, en nombre de su Augusto Hijo, ha tenido a bien declarar que no procede ninguna aprobación ni reconocimiento de la Hermandad recurrente por parte de este Ministerio. De Real Orden...'. Y es de fecha 29 de agosto de 1891. Con esto, nunca nos hemos preocupado en pedir aprobación más que las de los prelados, aparte de que, como V. E. sabe, nada tenemos de religiosos, ni votos, ni noviciado, y sólo somos simples sacerdotes a las órdenes de los prelados para los ministerios de la dirección disciplinar y económica de los seminarios»[11]. Todo quedó, al fin, en meras palabras, pero bien merece consignarlo para tener en cuenta una faceta poco conocida de la Hermandad.

Igualmente, lo que se originó más tarde a causa de tener que dejar los Operarios otros seminarios. En 1920 dejaron el de Málaga, no por indisciplina de los seminaristas, ni por desafecto del obispo, sino por la aversión que parte del clero y algunos seglares tenían contra la Hermandad[12]. Tres años más tarde le tocó el turno al de Badajoz; en 1924 al de Sevilla y pasado más tiempo al de Córdoba, en 1932, del que se había encargado la Hermandad en 1916. Tanto la S. Congregación de Seminarios como su Prefecto, Mons. Ruffini, pusieron todo lo posible de su parte para que los Operarios no dejaran este último seminario, pero el Director general, entonces don Joaquín Jovaní, hizo ver a unos y a otros que la postura adoptada por el prelado de la diócesis aconsejaba la salida. La S. Congregación escribió entonces al Nuncio de España, para que se lo comunicara al obispo de Córdoba, que «la Sagrada Congregación lamentaba que los Sacerdotes Operarios dejasen la dirección del seminario de Córdoba; que accedía a ello atendidas las difíciles circunstancias actuales, pero sin que quedase cerrado el camino para la vuelta de los Operarios a aquel seminario una vez cambiadas dichas circunstancias».

Y dio después una nota, por la que en los Convenios o Bases estipulados y en los que en adelante se estipularan entre cada uno de los prelados y la Hermandad, había de añadirse la siguiente cláusula: «Por disposición de la Sgda. Congregación de Seminarios y Universidades, que

[11] En carpetas citadas. Además de Mons. Vico, intervinieron en el caso Mons. Merry del Val, el conde de Romanones y los obispos de Madrid y de Jaca.

[12] Carta de don Tomás Torrente a don Buenaventura Pujol, 28 agosto 1959: Carp. *Seminarios dejados*, leg. *Málaga*.

ambas partes acatan respetuosamente, estas Bases se modifican en el sentido de que el mencionado Convenio no pueda rescindirse por ninguna de las partes, si la que desee la rescisión no avisare a la otra un año, o, por lo menos, seis meses antes, y si, además, no obtuviere previamente el *nihil obstat* de la Sgda. Congregación»[13]. Es lo que ha venido observándose hasta nuestros días.

4. La Hermandad en marcha

Son los años en que la Hermandad tiende a volcarse, de manera especial, en la dirección de los seminarios, de manera que hasta los colegios propios que tiene en las diversas diócesis se van convirtiendo paulatinamente en seminarios menores. De Roma llegan nuevas directrices y a ellas se acomodan diligentemente los Operarios.

Por este tiempo se publicaron las *Prácticas de Piedad* y las *Prácticas Litúrgicas,* que convenientemente modificadas han llegado hasta nosotros. La revista «Reparación» aparece en 1914, para promover el tercer objetivo de la Hermandad. En este mismo año se abre el colegio de Astorga y al siguiente se acepta la dirección del seminario de Salamanca y los Operarios se hacen cargo del Templo de Reparación del Espíritu Santo —Tacubaya, de México capital—, que se deja dos años más tarde, en 1917.

El 31 de julio de 1915 se reúne el IV Capítulo general en Tarragona, en el que es reelegido don Benjamín Miñana. La Hermandad cuenta entonces con 124 operarios, entre los de votos indefinidos, temporales, probandos y auxiliares; trabaja en 24 diócesis y cuenta con 10 colegios y 17 seminarios con un total de 816 colegiales y 2.228 seminaristas; tiene, además, tres Templos de Reparación[14]. En diciembre de este mismo año el Director general publica el *Vade mecum,* un folleto con las resoluciones y aclaraciones de los cuatro primeros Capítulos. En 1917 el obispo de Plasencia encomienda a la Hermandad la dirección de su seminario diocesano.

El V Capítulo general, que también se celebra en Tarragona, reelige en julio de 1921 a don Benjamín Miñana. Toma además algunas resoluciones y entre ellas la de establecer una casa propia para recoger y formar a los aspirantes teólogos. Esta empieza a funcionar, como Casa de Probación de Tortosa, en el curso 1922-1923, con diez alumnos y con don Juan Bautista Calatayud y don José María Feraúd como directores. Al mismo tiempo (1922) se acepta la dirección del seminario de Burgos, donde ya dirigían los Operarios dos colegios desde 1895, unidos en el de San José en 1905. Lo mismo en éste que en las demás casas dirigidas por la Hermandad, se atiende con especial atención a los seminaristas filósofos y hu-

[13] Carp. *Seminarios dejados,* leg. *Córdoba; Libros de Actas de la Junta,* f. 48, 52, etc.

[14] Tomamos los datos de la *Hoja de Personal* correspondiente. De ellas seguiremos sacando las estadísticas; y las noticias generales, completándolas, de *Hermandad 200,* Madrid 1972.

manistas que dieran esperanzas de pertenecer, con el tiempo, a la Institución.

En 1924 se toma el seminario de Orihuela y en Tortosa se abre la Sección de Revistas y Propaganda, quedando al cargo de ella don Juan Bta. Calatayud, don Isidoro Bover y don Antonio Torres. El 21 de abril de 1926 se trasladan los restos de mosén Sol (a quien se había erigido un monumento en la plaza tortosina del Rastro el 28 de abril de 1912) al mausoleo de la Reparación. Don Benjamín Miñana, relevado del cargo en 1927, muere en Tortosa el 8 de octubre de 1930, a los 65 años de edad.

El tercer Director general fue don Joaquín Jovaní, rector del Colegio Español de Roma, que salió elegido en el VI Capítulo general, celebrado en Tarragona el 31 de julio de 1927. Eran entonces 124 operarios, y catorce teólogos se preparaban en la Casa de Probación. La Hermandad contaba con 27 casas, repartidas, además de la casa central de Tortosa, en nueve colegios y dieciocho seminarios, donde se formaban 1.300 colegiales y 2.701 seminaristas.

El sexenio de don Joaquín Jovaní conoció momentos de penas y de alegrías. En 1931 los operarios, que habían entrado en Veracruz (México) en 1898, tuvieron que dejar la República a causa de la revolución de Calles. Pero en compensación, el 22 de agosto del año siguiente la Hermandad volvía de nuevo al continente americano para hacerse cargo del seminario de San Miguel de Tucumán, al noroeste de la Argentina.

En Tortosa —primeros años de la II República— la alcaldía obliga a trasladar el monumento de don Manuel de la plaza del Rastro al claustro gótico de la catedral (1932); cuando la guerra del 36 fue fundida la estatua y sólo pudo salvarse el pedestal, que todavía se conserva a la entrada del Colegio de San José. Pero antes, y para gozo de la Hermandad, ésta había sido aprobada definitivamente por Roma y en la misma Tortosa se había abierto el *Proceso* diocesano para la beatificación de mosén Sol.

5. Se aprueba la Hermandad y se inicia el Proceso de beatificación

Mucho fue lo que trabajaron tanto don Manuel como los primeros operarios para que fueran aprobadas en su tiempo por Roma las Constituciones de la Hermandad. Como queda indicado, unas primeras Bases y Reglas habían sido aprobadas, con fecha de 2 de febrero de 1884, por el obispo de Tortosa don Francisco Aznar y Pueyo. Constituida canónicamente la Hermandad el 1 de enero de 1886, se pensó en una nueva redacción de las Bases en forma de Constituciones y solicitar su aprobación a Roma, para que de ese modo quedara aquélla reconocida oficialmente a nivel universal, no sólo diocesano. A mediados de marzo de 1894 estaban ultimadas las Constituciones y el Directorio o Reglamento y a punto de ser enviados a Roma. Se suceden largas y difíciles tramitaciones y finalmente, en julio de 1898, «se trató en la Sgda. Congregación el asunto de la apro-

bación, acordando dar un Decreto especial alabando a la Hermandad de Operarios». Es lo que se hizo por medio del *Decretum laudis* de 1 de agosto de ese mismo año, por el que el Papa se dignaba «recomendar y alabar con mucho elogio la dicha Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Santísimo Corazón de Jesús, como por el tenor del presente Decreto la alaba y recomienda»[15].

No es que quedaran muy contentos ni don Manuel ni los operarios, ya que en el Decreto para nada se hacía mención de las Constituciones. La originalidad de la nueva Institución, que ni era ni deseaba ser Instituto religioso, no podía por menos de entorpecer las negociaciones. Esto obliga a rehacer otra vez las Constituciones y así se presentan al consultor romano, que las aprueba. Pero habrían de pasar bastantes años para que fueran reconocidas oficialmente por la Congregación[16].

En otro 1 de agosto, ahora de 1927, llegó de Roma la aprobación temporal, para siete años, de las nuevas Constituciones, que ya habían sido adaptadas al Código de Derecho Canónico; y al mismo tiempo, la aprobación definitiva de la Hermandad[17]. Pasado el tiempo reglamentario, las Constituciones fueron aprobadas, también definitivamente, el 23 de marzo de 1935.

Mientras tanto iba creciendo en los sacerdotes y seglares el interés por la persona, vida y virtudes de don Manuel. Desde los años 20 se venía llevando una difícil tarea de recogida de todos los escritos suyos que pudieron recuperarse. Se agruparon en 46 volúmenes y en cuatro grandes secciones de *Predicación* (14), *Cartas* (22) y *Varios* (10)[18].

En 1927 don Antonio Torres publica una primera biografía del Fundador, que luego completaría con su valiosa *Vida del Siervo de Dios, Don Manuel Domingo y Sol,* editada en Tortosa en 1934. Ya se le podía llamar Siervo de Dios a don Manuel, pues cuatro años antes, el 13 de noviembre de 1930, se había abierto en el Templo de Reparación de la misma Tortosa su Proceso de beatificación. Era el Proceso de carácter «informativo» sobre la fama de santidad, sus virtudes y escritos. Por espacio de 300 sesiones se examinó el testimonio de 44 personas, que respondieron a 73 preguntas: obispos, sacerdotes, religiosos y seglares de toda condición. Se dio por terminado el Proceso el 24 de septiembre de 1934[19]. Siguieron

[15] El texto viene reproducido en F. Martín Hernández-L. Rubio Parrado, *Mosén Sol,* Salamanca 1978, p. 525s.

[16] Sobre el tema, ver la obra citada anteriormente, p. 394-408.

[17] AAS, 1 sept. 1927: «Sacra Congregatio de Religiosis-Approbationes-1 Augusti... Sodalitatem Sacerdotum Operariorum Diocesanorum Cordis Iesu, cuius domus princeps sita sit in Diocesi Derthusensi, approbavit, itemque eius Constitutiones, experimenti gratia, ad septenium».

[18] Se conservan en Roma, Arch. Hermandad. Desde 1930 a 1938 se hizo una copia a máquina de casi todos los escritos de don Manuel en 45 cuadernos. Se encuentran en el mismo Archivo.

[19] *Copia pubblica transumpti Processus Ordinaria auctoritate constructi in Curia Ecclesiastica Derthusensi super fama Sanctitatis vitae, virtutum et miraculorum Servi Dei Emmanuelis Domingo y Sol, Sacerdotis Fundatoris Sodalitatis Operariorum Diocesanorum* (Roma, Arch. S. Congreg. para las Causas de los Santos). Gran parte de estas declaraciones se recogen, traducidas al italiano, en la *Positio super Causae Introductione,* Romae 1946, p. 36-408.

los años difíciles de la guerra y todo quedó paralizado. Sólo años más tarde —como en seguida veremos— se reanudaría de nuevo la Causa, esta vez en Roma.

6. EN ARAS DE MARTIRIO

El seminario de Tarragona es por cuarta vez la sede del Capítulo general de la Hermandad. Es el VII y tiene lugar en 1933. El 31 de julio es elegido Director general don Pedro Ruiz de los Paños y Angel. Desde octubre de 1927 había sido rector del Colegio Español de Roma y durante este tiempo fue madurando en él la idea de fundar la Congregación de las Discípulas de Jesús, de la que pone los primeros cimientos en los años siguientes de 1935 y 1936. Durante su generalato, como lo había venido haciendo antes, se dedicó a una gran labor apostólica y publicitaria acerca de la Hermandad y las vocaciones. En 1935 publicó en Toledo *Las vocaciones sacerdotales,* colección de unas 72 hojitas de denso contenido vocacional. Igualmente dejó escritas las *Páginas de un Seminarista,* publicadas más tarde en Segovia en 1940, que gozaron en su tiempo de no poca popularidad. Fundó la revista «El Sembrador», de la que se dijo en la Semana Pro-Seminario de Toledo (que en parte se debió a don Pedro y en la que pronunció una interesante ponencia), celebrada del 4 al 10 de noviembre de 1935: «No existe hoy en España una hoja periódica tan a propósito para la siembra de las ideas de la vocación sacerdotal entre los niños». En 1918 había establecido el «Día del Seminario», que se celebró en Plasencia, cuando él era rector de su seminario, antes que en ninguna otra diócesis de España.

También se le debe la aparición de la revista «Vocaciones», y en cuanto a la Hermandad, la publicación del *Regale sacerdotium,* del *Directorio* y de la *Idea de la Hermandad* (entre 1934 y 1936), estos últimos en conmemoración del primer centenario del nacimiento de mosén Sol. También para los alumnos del seminario escribió *Las vacaciones del seminarista* (Sevilla, 1915), *El Reglamento del Seminario como medio de perfección* (1927), *La perseverancia del seminarista* (1934) y otros varios opúsculos todavía por editar[20].

Pero sigamos con la Hermandad. Tiempos difíciles aquéllos de la II República española para los seminarios y las vocaciones sacerdotales. No obstante, en 1934 se puede abrir en Astorga un Aspirantado; al año siguiente el colegio de Tortosa se convierte en seminario mayor de la diócesis, trasladándose el menor a un edificio del barrio del Jesús. En el Curso 1935-36 eran 122 los operarios, repartidos por 31 casas, que tenían a su cargo la formación disciplinar y espiritual de 2.470 alumnos (1.185 latinos y 1.285 entre filósofos y teólogos). La Casa de Probación y de Aspirantes de Tortosa cuenta con 12 filósofos y 20 teólogos. Otros aspirantes,

[20] Ver Juan de Andrés, *Pedro, fundador y mártir,* Valladolid 1980.

por cuenta de la Hermandad, hay en Roma, Toledo y Belchite (13), en Astorga (50) y en Plasencia y Astorga cinco que hacen de superiores. En total, 100. En Roma funciona la Procuraduría de la Hermandad y la Agencia de Preces con don Carmelo Blay como titular.

El peligro, sin embargo, seguía acuciando. El 20 de febrero de 1936, en previsión de lo que pudiera ocurrir, se esconden los autógrafos de don Manuel y en julio se trasladan reservadamente sus restos al cementerio. Vino la guerra y allí estuvo presente en primera línea la Hermandad en su carácter de sacerdotal y reparadora. Una cuarta parte de sus miembros —30 operarios— sucumbieron mártires de la fe y del sacerdocio; no hay grupo con proporción igual. Entre ellos el Director general, su predecesor en el cargo y otros miembros de la Junta directiva. El «Martirologio» los recuerda, por orden alfabético, así:

> Pedro Ruiz de los Paños, Director general; José Sala, rector del seminario menor de Toledo; Miguel Amaro, rector del seminario de León; Guillermo Plaza, prefecto del seminario de Toledo; Juan Vallés, ministerios en el Templo de Tortosa; Antonio Perulles, rector del seminario de Orihuela; Mateo Despons, rector del seminario de Burgos; José María Peris, rector del seminario de Barcelona y prefecto de estudios de la Hermandad; Amadeo Monge, prefecto del seminario de Barcelona; Martín Martínez, prefecto del colegio de Murcia; Cristóbal Baqués, prefecto del seminario de Barcelona; Agustín Sabater, administrador del seminario de Almería; Aquilino Pastor, prefecto del seminario de Baeza; José Tarín, prefecto del seminario de Zaragoza; Sebastián Segarra, administrador de las revistas de la Hermandad en Tortosa; Tomás Cubells, director espiritual del seminario menor de Tortosa; José Prats, administrador del seminario menor de Tortosa; Angel Alonso, prefecto del seminario de Almería; Lorenzo Insa, rector del seminario de Zaragoza; Manuel Galcerá, director espiritual del seminario de Baeza; Pascual Carda, rector del seminario de Ciudad Real; José Piquer, director del colegio de Valencia; Francisco Sojo, administrador del seminario de Ciudad Real; Isidoro Bover, director del «Correo Josefino» en Tortosa; Recaredo Centelles, rector del seminario menor de Tortosa; Joaquín Jovaní, rector del seminario de Tarragona, Vice-Director general de la Hermandad; Vicente Jovaní, prefecto del seminario de Tarragona; José Pla, ministerios en el Templo de Tortosa; José Manuel Claramonte, prefecto en el colegio de Valencia; Millán Garde, director espiritual del seminario de León.

«Gran regalo de Dios para la Hermandad de Sacerdotes Operarios es la ofrenda de sus treinta mártires y en éstos la señal más clara de su perseverancia», en frase de Pío XII.

En la mitad de España, ante la trágica persecución religiosa, se hu-

bieron de cerrar los seminarios; y cesó en ella la vida de la Hermandad, aunque algunos operarios lograron salvarse.

Mientras duró la guerra se hizo cargo de la Dirección de la Hermandad don José Avila, como Secretario general de la misma. A principios del Curso 1938-39 se puede disponer de 76 operarios, que llevan el seminario de Castellón (al que se ha trasladado el de Tortosa, todavía no liberada), más otros diez en la zona nacional, el colegio de Roma y el seminario de Tucumán. En Astorga y Salamanca hay colegios de aspirantes. Aquí se inicia la revista «Sígueme» para ayudar a los seminaristas en los «frentes». Después sustituye al «Correo Josefino», dando nombre a la primera editorial de la Hermandad.

7. La Hermandad se recupera y se renueva

Terminada la guerra, se reúne en Salamanca el VIII Capítulo general. Es en julio de 1939. Se elige Director general al rector del colegio de Roma, don Buenaventura Pujol, que había pasado la guerra en Barcelona, el cual pone la Casa Central en Burgos. Son entonces 94 operarios que, además del colegio de Roma y del seminario de Tucumán, tienen a su cargo 17 seminarios más en España y el Templo de Reparación de Tortosa.

En este mismo año de 1939 don Buenaventura publica el libro-folleto *Resoluciones de los ocho primeros Capítulos generales.* El VIII se había ocupado de la vida interna de la Institución, reforma del Directorio, preparación del reglamento y directorio de aspirantes, formación de los miembros, condiciones para aceptar seminarios, editorial de la Hermandad, reordenación de revistas.

Como consecuencia de estas medidas y para aunar mejor la tarea de los Operarios, se dejan los seminarios de Almería, Baeza, Ciudad Real, Jaén y Orihuela, y en 1943 el de León. En cambio, en 1939, se toma el seminario mayor de Murcia, donde ya los operarios trabajaban en el menor, y el menor de Barcelona en Tiana. Se sigue con el de Alcorisa, que desde 1938 había sustituido al de Belchite; en América con el de Tucumán, al que se añade en 1942 el de Florida en Uruguay.

Los aspirantes mayores y menores continúan en Burgos, pero el 7 de febrero de 1941 se compra casa en Salamanca, donde hacía poco que se acababa de restaurar la Universidad Pontificia. Aquí vienen en septiembre del mismo año. Los menores tendrán pronto seminario menor reconocido por la Santa Sede, en 1943. Este año se adquiere la finca de Puerto de Béjar, que durante algún tiempo se vino usando para cursos de verano. El obispo de Salamanca reconoce como Colegio Mayor al Aspirantado Maestro Avila: los alumnos mayores asisten a las clases de filosofía del seminario diocesano y a las de teología de la Universidad. También empieza un grupo de pequeños en Tortosa.

En el mismo edificio del seminario mayor de Salamanca atiende la

Hermandad a los seminaristas extradiocesanos que acuden a hacer estudios universitarios. En 1957 irán los seminaristas diocesanos al edificio de Calatrava, quedando en el edificio antiguo el Colegio de San Carlos.

Como notas señaladas de estos años, señalamos la publicación del boletín «Hermandad» desde septiembre de 1942; en el mismo año la publicación por don Germán Mártil de *Manuel Domingo y Sol: Apóstol del Sacerdocio* y la fundación en Salamanca de la Editorial «Sígueme»; en 1946 la aparición de la revista del mismo nombre, así como la publicación del *Martirologio de la Hermandad de Sacerdotes Operarios* de don Antonio Torres.

En 1939 habían sido devueltos los restos de don Manuel al mausoleo del Templo de Reparación de Tortosa y esto coincide con el nuevo impulso que se fue dando a su Causa de beatificación. La Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, entonces titulada de Ritos, dictaminó favorablemente sobre la ortodoxia de los escritos de mosén Sol con Decreto fechado el 28 de enero de 1941 y ocho días más tarde lo confirmaba con su autoridad el papa Pío XII. Pasaron unos años y el 12 de julio de 1946, con un nuevo Decreto de la Congregación, se ponía en marcha el Proceso Apostólico que dio comienzo el 15 de noviembre del año siguiente y no se concluiría hasta el 17 de marzo de 1951, después de haber oído a 22 testigos y examinado los restos mortales del Siervo de Dios. Realizado el estudio de las virtudes, de ellas se habla por primera vez en la Congregación el 29 de julio de 1958. Se discute por segunda vez el 18 de febrero de 1969 y el 1 de abril, aniversario del nacimiento de mosén Sol, el papa Pablo VI aprobaba con su autoridad la sentencia afirmativa sobre la heroicidad de virtudes del Siervo de Dios.

Para completar estas noticias digamos que finalmente, el 4 de mayo de 1970, en el despacho privado del Papa tuvo lugar la declaración de las virtudes heroicas de don Manuel con la lectura del Decreto correspondiente[21].

8. Apertura y nueva etapa de la Hermandad

Tortosa fue la sede del IX Capítulo general de la Hermandad, en julio de 1945, del que salió elegido don Vicente Lores Palau, rector del seminario mayor de Barcelona. Con don Vicente, el cual regirá el Instituto durante dos sexenios hasta 1957 y en un tercero de 1960 a 1966, puede decirse que se abre una nueva etapa, de apertura y de nuevas realizaciones de la Hermandad. Es verdad que los seminarios siguen siendo todavía motivo de su dedicación especial, pero ante los nuevos tiempos que se presagian tanto de la Iglesia como de la sociedad, se vio que era necesario abrirse a nuevos campos de apostolado.

En 1945 eran 108 los operarios; en el Aspirantado de Salamanca se

[21] El Decreto, reproducido en latín y castellano, en la obra citada *Mosén Sol*, p. 526-530.

formaban 234 alumnos y otro se había abierto en Buenos Aires con cuatro. La Hermandad tenía a su cargo 24 seminarios entre mayores y menores con un total de 3.758 alumnos. Importante fue la apertura de una casa en Madrid, primero en el Paseo del Dr. Esquerdo y más tarde en la capellanía-residencia de la iglesia del Corpus Christi, de las Carboneras, en la que desde 1948 pone su sede la Dirección General de la Hermandad, aunque su traslado oficial no se realice hasta 1955, a la residencia propia de Vallehermoso. Esto suponía un mayor acercamiento y más cómoda atención a los operarios repartidos por toda España.

Desde años antes, aunque se ha dejado el seminario de Valencia, que con el tiempo se convertirá en Colegio Mayor Universitario «Pío XII» de la Hermandad, ésta se había encargado del de Sevilla y de los menores de Talavera y de Sanlúcar de Barrameda. También en Valencia ejerce su ministerio en el templo de Santa Catalina; en Madrid en la iglesia del Parque Móvil de Ministerios y en Salamanca dirige el Colegio Mayor Hispanoamericano y la Residencia universitaria de Jaime Balmes. Se acentúa, a su vez, el interés por las casas de América. En 1947 se creaba la Delegación de Suramérica en Buenos Aires y se nombraba al primer Delegado. En Roma continúa la Procuraduría General de la Hermandad y la Agencia de Preces.

Poco a poco se va extendiendo la labor de los Operarios: se abren residencias, templos, parroquias; intervienen en diversos y variados movimientos apostólicos (familiares y de juventud, cursillos, editorial) y se dedican también al campo intelectual. Don Luis Sala trabaja en la edición de las *Obras* de San Juan de Avila; don Laurentino García publica sus tres tomos de *El aspirante al Sacerdocio y su formación* (1947), don Julián García Hernando la vida-anecdotario del Fundador *Fulgores de un Sol* (1951), don José Guillén es decano de Humanidades Clásicas en la Universidad Pontificia de Salamanca, y don Germán Mártil publicará en 1954 su obra *Los Seminarios hoy,* de la que se hacen ediciones en España y en el extranjero. En 1953 se funda en Madrid la revista de pensamiento «Espiritualidad Seglar», que se publica hasta 1959; y en 1955 aparece la revista «Seminarios», que adquiere pronto un merecido prestigio. En 1956 don Buenaventura Pujol publica *Pensamiento y espíritu del Siervo de Dios Manuel Domingo y Sol,* y al siguiente don Antonio Navarro edita *El Sacerdocio redentor de Cristo.*

Son años, por otra parte, de entusiasmo sacerdotal, de animación y de campañas sacerdotales. En el Curso 1949-50 hay 266 alumnos en el Aspirantado de Salamanca; dos años más tarde, en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, se ordena el mayor número conocido hasta entonces: 21 nuevos sacerdotes. También se trabaja en América, donde se ha iniciado, en 1946, el Aspirantado de Villa Devoto (Buenos Aires) y cobra fuerza la «Obra Manuel Domingo y Sol»; se abren residencias en Buenos Aires (con la parroquia de San Pío X, que se inaugura en septiembre de 1958) y en Montevideo; y en México los Operarios se hacen cargo de la parroquia de Fátima y del templo de San Jerónimo (1951).

9. La Hermandad «Instituto Secular». Más apostolados

Don Vicente Lores es reelegido en el X Capítulo general, que se celebra en Salamanca el 21 de julio de 1951. La Hermandad cuenta entonces con 154 operarios y hay 292 aspirantes repartidos entre Salamanca, Tortosa y Buenos Aires. En 1952 se acepta el seminario de Huanuco en Perú y un operario se hace cargo de la parroquia de Illescas (Toledo).

Mientras tanto y ante la publicación de la *Provida mater* en febrero de 1947, la Hermandad se ve en el trance de tener que revisar su propia estructuración jurídica. Se creyó entonces oportuno clasificarla entre los nuevos Institutos Seculares, y es lo que se consiguió de Roma el 19 de marzo de 1952. En el Capítulo se había estudiado también la apertura a más ministerios, la posibilidad de que hubiera otras clases de miembros en el Instituto, el trabajo con la juventud seglar, las provincias de América, la nueva pedagogía de los seminarios, etc.

En América se crea la nueva Delegación de Centroamérica, nombrándose al propio Delegado; en 1952 los operarios se encargan de los seminarios de Arequipa; tres años más tarde vuelven a Querétaro, donde atienden al templo de San José de Gracia y se dedican a otros ministerios; en Santiago de Chile se encargan del liceo diocesano «Miguel Rafael Prado», en el que permanecen hasta 1960; a Venezuela van en 1956 para hacerse cargo del colegio «Mons. Jáuregui» y de la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Boconó y más tarde de la atención religiosa de algunos colegios de La Salle; al año siguiente se abre la residencia universitaria de Montevideo, y en Tucumán se encargan de la parroquia de Ntra. Sra. de Monserrat.

En España se abre la residencia de Barcelona en 1952, para ministerios, y al año siguiente (pues ya la diócesis cuenta con seminario propio) se crea en la Casa de Probación de Tortosa el *Centro de Espiritualidad «Regina Mundi»*, al que acuden los alumnos antes de pasar a Teología: en 1963 se trasladará a Burriana hasta 1968. También en Valencia y Tarragona funcionan, desde 1951, sendos *Convictorios de San Pablo* para los nuevos sacerdotes de las respectivas diócesis. En 1954 se establece en Munich el Colegio Español de Santiago Apóstol para universitarios eclesiásticos y civiles, reconocido más tarde como Colegio Mayor en 1965; y en Roma, el 12 de octubre de 1956, se pone la primera piedra del que con el tiempo será el nuevo Colegio Español de la Ciudad Eterna.

Igualmente, se hacen esfuerzos para reunir y formar agregados seglares y colaboradores de la Hermandad: en 1956 aparece «Hermandad», boletín dedicado a los amigos de la Obra. El mismo año se constituye el *Sodalicio Propaganda Popular Católica* en el que la Hermandad, que le ha cedido algunas de sus revistas, ocupa un lugar de preponderancia. Anteriormente se había hecho cargo de la Causa de canonización del Beato Juan de Avila. Los trabajos que en ella realizaron los Postuladores y en

cuanto a la edición de sus *Obras completas* don Luis Sala, primero, y después don Francisco Martín Hernández, servirán de gran ayuda para la canonización del Apóstol de Andalucía en 1970.

Añadamos que también en 1956 se cede a la Hermandad el templo de Santa Catalina de Murcia; y que don Juan Sánchez Hernández consolida mientras tanto la fundación de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, que se constituyen en Pía Unión en 1957 y en 1965 en Instituto Secular.

10. Regiones y Delegaciones

La Hermandad se va a dar para adelante una nueva organización, con el fin de facilitar el trabajo pastoral de los operarios en Europa y América y en los nuevos campos que se abren en Africa.

Don Jaime Flores es elegido Director general en el XI Capítulo que se celebra en Salamanca en 1957. Son años preconciliares, con aires de renovación y de espera. Las nuevas Constituciones como Instituto Secular son aprobadas con carácter definitivo por Roma el 8 de diciembre de 1958. Los Operarios, entre otras tareas, trabajan a fondo en la pastoral de vocaciones «Campañas Pro Seminario», en el Movimiento «Por un Mundo Mejor» y en los Cursillos de Cristiandad. En México, por ejemplo, se dedican a los Cursillos desde 1956 y llegan a responsabilizarse de su Asesoría a nivel nacional; en Venezuela empiezan en 1957, pudiendo inaugurar en 1962, en Caracas, una Casa de Cursillos y Ejercicios, sede a la vez del Secretariado diocesano y nacional, de la revista y editorial-librería «Trípode» y de la Escuela de Formación; en Argentina, donde trabajan en varias ciudades y más que todo en la casa de Alta Gracia, inaugurada en 1964.

Don Jaime Flores es nombrado obispo de Barbastro el 24 de febrero de 1959, lo que da paso a un pequeño interregno, en el que se hace cargo de la Dirección de la Hermandad el Vice-Director general don Eugenio Sánchez.

En mayo de 1960 sale otra vez elegido Director general don Vicente Lores en el XII Capítulo que se celebra en Salamanca. Los Operarios sacerdotes son unos 230. En los años siguientes (1960-1963) se crean las Regiones de Suramérica y Centroamérica, y dos Delegaciones en España: la oriental y la occidental. Poco antes, don Juan de Andrés había publicado su obra sobre don Manuel *Un hombre que supo darse,* que completará más tarde, en 1970, con el título de *Mosén Sol.*

En 1959 se habían dejado los seminarios de Burgos y ahora, para coordinar el trabajo de los Operarios, se dejan los de Astorga, Barcelona y Murcia en 1961. Este mismo año van los primeros operarios a Estados Unidos (*College* diocesano de Covington, Kentucky) y al siguiente se hacen cargo de la parroquia de El Roble y atienden a la de San José de El Pao, las dos en Venezuela, y continúan en la de San Juan María Vianney, en Valencia, y en la del Sgdo. Corazón de Petare, en Caracas, siempre de la misma República.

También en México se extiende la labor parroquial: en la archidiócesis de la capital federal y en la de su sufragánea de Tlalnepantla. En Brasil se acepta, por un trienio, el seminario de Correas, Petrópolis.

En 1963 la Hermandad se hace presente en las misiones de Africa. Algunos operarios trabajan, primero, en el seminario de Lubumbashi y en una parroquia de Katanga, en la República de Zaïre; más tarde en Pabide, Kitgum (Uganda) y al tener que salir de ésta, en la diócesis de Ndola (Zambia).

En España se toma la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Badalona (Barcelona), en 1964. En este año se acepta también la de Ntra. Sra. de la Almudena de Zaragoza. Al siguiente, se convierte en parroquia la iglesia del Parque Móvil de Madrid, lo que obliga que haya que aceptarse otra, la de San Pablo de la Cruz, en la zona de suburbios de Ciudad Lineal. En 1966 la Hermandad se encarga de la de Bonavista de Tarragona, en la que crean —en condición de patronato diocesano— el Colegio de Enseñanza Primaria «Nuestra Señora de Lourdes» y la Escuela Profesional «Juan XXIII». También en Valencia los Operarios atienden pastoralmente a la urbanización «Santa Bárbara» y en la capilla de Las Playetas de Benicásim (Castellón). Un año antes el papa Pablo VI inauguraba oficialmente el nuevo Colegio Español de Roma; el viejo Palazzo Altemps se devolvería poco después a la Santa Sede.

En julio de 1966 se reúne en Valladolid el XIII Capítulo general. Su celebración había sido preparada cuidadosamente: se formaron cuatro Comisiones y la mayoría de los temas se trataron antes de las elecciones. Del Capítulo salió elegido Director general don Estanislao Calvo. Eran entonces los Operarios 266 y estaban repartidos por 74 casas y residencias.

Elevadas a Regiones las Delegaciones de España, se crean al mismo tiempo las de Venezuela y Estados Unidos. De la Dirección Central dependen los colegios de Roma y de Munich, así como los operarios que trabajan en Africa. Es necesario afrontar los nuevos tiempos que se presentan: hay crisis de instituciones, abandonos, diversificación de ministerios. En Salamanca comienza sus actividades el Instituto Vocacional Maestro Avila; otros centros vocacionales se establecen en España y América, mientras decae el viejo estilo de los Aspirantados, que se convierten en centros de enseñanza reconocidos por el Estado. Los teólogos de Salamanca se trasladan a la nueva residencia de la Avda. de Alemania (1967-68). Aumenta, además, el número de operarios que hacen estudios civiles.

La labor continúa, sin embargo. En el verano de 1966 la Hermandad se hace cargo de la parroquia de Santa Teresa de Valladolid, mientras empieza a funcionar la residencia de San Cristóbal de Majadahonda (Madrid). Tres años más tarde, con nuevas parroquias que se crean en México y Venezuela, pone en marcha la Casa de Ejercicios y Cursillos y el Centro Vocacional-Aspirantado de la capital mexicana, y se encarga de la dirección de la *Fundación Juan Flors* en Villarreal (Castellón).

En julio de 1969 se celebra en Majadahonda la XIV Asamblea general, especial y no electiva, en la que se modificaron las Regiones al ser re-

ducidas a una las dos de España y crearse la de Venezuela-Colombia. Como nota sobresaliente, señalamos que el 7 de abril de 1970 se clausuró en Tortosa el Proceso sobre los escritos y *super non cultu* de los Mártires de la Hermandad, y que este mismo año se instituía —también en Tortosa— la *Fundación Domingo y Sol* para promover, formar y ayudar las vocaciones eclesiales, y de modo especial, las sacerdotales.

Por este tiempo la Hermandad contaba en España y América con 12 seminarios, aunque algunos operarios trabajaban en otros más; con dos misiones en Africa; los colegios de Roma y de Munich; siete colegios más en Argentina, España, México y Venezuela; seis casas de formación de aspirantes en España, Estados Unidos, México y Perú; dos editoriales en Salamanca y Madrid («Sígueme» y «Atenas»); cinco casas de Cursillos, Ejercicios, etc.; seis Templos de Reparación en España y México; la dirección nacional de varios movimientos apostólicos... Unos cuantos operarios eran profesores de Universidad y de seminarios mayores y menores. Eran en total 281: 195 en España, 65 en América y 21 en el resto de Europa y Africa. Veintisiete eran los teólogos aspirantes a la Hermandad.

11. En nuestros días

Sólo una breve reseña.

En julio de 1972 fue elegido Director general don Julio García Velasco en la XV Asamblea general; en la XVI salió elegido para el mismo cargo don Lope Rubio Parrado, en 1978.

La Hermandad, mientras tanto, se abre cada vez más a los apostolados externos dentro de la Iglesia: Cursillos de Cristiandad, Encuentros Matrimoniales, Cursos de Pastoral Vocacional, Instituto Vocacional, actividades del Centro «Mosén Sol», campañas juveniles, publicaciones académicas y pastorales... Se reducen los ingresos a la Institución y menudean las salidas.

En 1973 los operarios se encargan de la parroquia de Sta. Teresita de Córdoba (Argentina). Desde 1975 se fue estudiando el *Proyecto de Bases* de la Hermandad.

En el Consejo Pleno de la misma (30 de julio a 9 de agosto de 1977) se dio a conocer un amplio informe. Se había dejado el seminario de Arequipa, la parroquia de San Pablo de la Cruz, de Madrid, y el seminario y el Colegio de San Carlos de Salamanca. En Burriana se había instalado una Casa de Espiritualidad. La Hermandad contaba entonces con nueve seminarios, dieciséis parroquias, seis colegios, seis Templos de Reparación, seis Casas de Espiritualidad, cuatro Institutos Vocacionales (en USA, Salamanca, México y Córdoba, en Argentina), dos residencias vocacionales, dos Aspirantados mayores (Caracas y Salamanca). Eran 251 operarios distribuidos entre Argentina (18), México (17), Venezuela (15), España (171), Estados Unidos (9) y dependientes de la Dirección general (Roma, Munich y Africa) (21). Se habían secularizado 27 y otros 6 más habían salido durante el sexenio. Aspirantes había 22: once en España, tres en México, cinco en Venezuela y tres en Argentina[22].

[22] *Hermandad*, n.º 274-275, agosto-septiembre 1977.

En 1977 se había fundado en Caracas el Centro de Estudios «Mosén Sol» y se había abierto de nuevo el Aspirantado menor de Salamanca. Al año siguiente se da comienzo a la parroquia de San Cristóbal de Majadahonda y Francisco Martín Hernández y Lope Rubio Parrado publican *Mosén Sol. Vida de D. Manuel Domingo y Sol,* estudio crítico de la vida del Fundador.

En abril de 1979 se presentan a la S. Congregación de Religiosos e Institutos Seculares las nuevas *Bases y Directorio de la Hermandad;* en el mismo año se deja el seminario de Segovia y en 1980 el de Plasencia; en cambio, la Hermandad adquiere la Casa de la Biblia de Madrid y se hace cargo de la Casa Diocesana de Espiritualidad de Granada.

Durante estos años se ha venido trabajando en la preparación del Centenario de la Hermandad. Como primicia, el 25 de enero de 1983, día en que éste se inauguraba con toda solemnidad en Tortosa, Su Santidad el Papa Juan Pablo II se dignó enviar una Carta a los Sacerdotes Operarios Diocesanos, rememorando la efemérides y animándoles a continuar su obra dentro de la Iglesia.

En los últimos cinco años habían entrado 14 operarios (ordenados 10) y habían salido 17. Los aspirantes eran 65: 28 en España, 7 en Argentina, 6 en México, 5 en Estados Unidos y 19 en Venezuela. Ocho de ellos eran probandos.

Había 230 operarios en activo, que llevaban: en España, cuatro seminarios, tres colegios, seis parroquias, tres Casas de Espiritualidad, tres Templos de Reparación, tres residencias, el Teologado, el Aspirantado menor y el Instituto Vocacional de Salamanca; en América, diez parroquias, dos Institutos Vocacionales, una Casa de Ejercicios, un Templo de Reparación, dos seminarios, un Aspirantado, dos colegios, dos Casas de Cursillos y el Centro de Estudios «Mosén Sol»; en Roma, el colegio y una residencia; el colegio de Munich y las parroquias de Lubumbashi y Ndola, en Africa.

Atendiendo a su dedicación personal: 47 operarios estaban en seminarios, 42 en parroquias, 22 se dedicaban a la enseñanza a diversos niveles, 14 atendían a los Templos de Reparación, 9 a las Casas de formación propias de la Hermandad, 8 a Centros de Espiritualidad, 7 a los Institutos Vocacionales, 6 en Roma y Munich, otros 6 dedicados a Cursillos de Cristiandad, 5 a Editoriales, 6 eran delegados vocacionales, 4 en misiones, 2 en Pastoral Familiar, 2 en otras actividades, otros 2 en el Gobierno Central y 15 entre jubilados y enfermos.

Se había superado el largo recorrido de los cien años de historia de la Hermandad.

Residencia «Maestro Avila»
Fonseca, 29-31.
SALAMANCA.